



PROYECTO ATLAS
(de) LAS OBRAS PERDIDAS

Las visitas - Cádiz

- **Las Visitas** es la primera fase de trabajo del Proyecto Atlas (de) las obras perdidas de Beatriz Catani en Cádiz.

Se trata de compartir el tiempo impreciso de la visita, de abrir un diálogo entre memorias, -de la ciudad, de la vida (del teatro), de las obras-: los restos de un pasado que surgen en un momento concreto.

Las imágenes que han sobrevivido en nuestra memoria, ¿cómo nos influyen?, ¿producen transformaciones?, ¿con qué nuevas imágenes podríamos vincularlas hoy?

A partir de la invitación a participar del Fit mantuvimos una serie de encuentros y conversaciones con Óscar Cornago y acordamos que el punto de partida de este archivo sería **Finales**.

Esta obra se estrenó en el año 2007 en el Teatro Princesa (La Plata) y se presentó en el año 2008 en el Kunsten Festival des Arts (Bruselas) y en el año 2009 en Festival Spielart (Munich).

En su versión de una noche completa, **Insomnio**, se estrenó en 2009 en el Teatro Princesa (La Plata) y se presentó en el Teatro Argentino (Tacec) y en el Theater der Welt 2010.

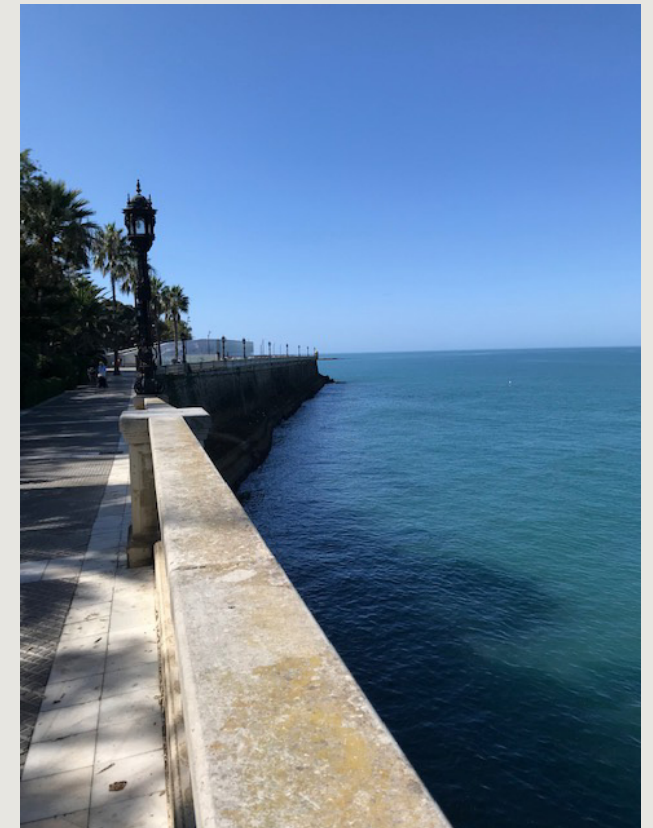
En ninguno de los dos formatos se presentó en la ciudad de Cádiz y ni siquiera en España. Esto ponía por delante un nuevo desafío. Indagar en la creación de una memoria imaginada (de algo que no se experimentó), orientarnos en una búsqueda por testimonios parcialmente ficticios pero que vayan conformando una memoria (otra) y que de algún modo concurra en la obra **Finales**.

¿Cómo mirar Cádiz, en suma,
la vida de estas personas que nos visitan,
con los ojos de **Finales** o algunos de sus reflejos?

1. ESPACIO ECCO

Paseo Carlos III, 5 11003 Cádiz

Antiguo Cuartel de Artillería proyectado por el ingeniero militar Ignacio de Sala en 1732, hoy espacio cultural.



Puerta de ingreso. En frente, el paseo costero que linda con el mar.

- **La sala asignada: Sala 13**

La luz interior, la puerta entreabierta que promete (como toda puerta) un inicio, una posibilidad.

Acá se alojó el Proyecto
y recibimos nuestra
primera visita.



- Interior del espacio de trabajo

La misma puerta desde el interior señala una dirección.
Se abre hacia el afuera.

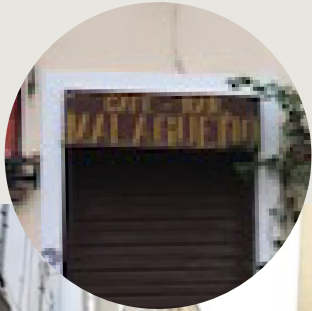


Si bien este fue el espacio asignado para el trabajo, la mayor parte del mismo (como se ve en las imágenes siguientes) se realiza en los lugares de la ciudad elegidos por lxs visitantxs.

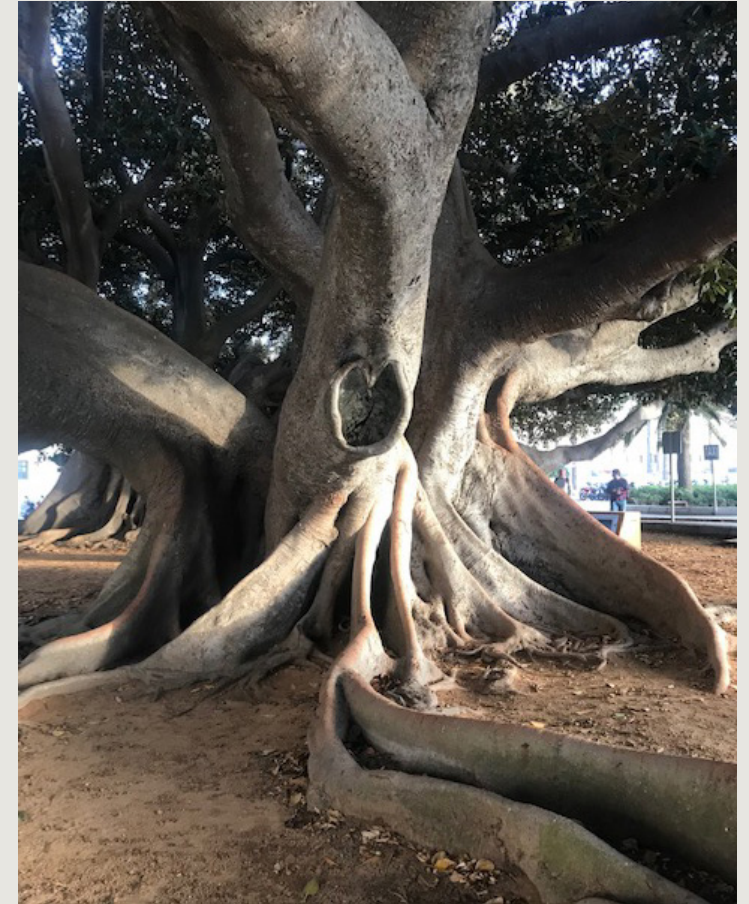
2. PASEOS POR CÁDIZ

Por estas calles caminábamos con Óscar pensando formas de activar el archivo de **Finales**.





A veces una novia, gente trabajando, los adornos de carnaval, un carro de bomberos, un letrero que me llama la atención: **El Malagueño** (como mi abuelo, pienso).



En ese árbol nos sentábamos para repasar entrevistas, a la sombra de su gran ojo. Quedaron ahora restos de lo no hecho.

3. LISTA DE PERFORMANCES NO REALIZADAS



El colchón que imaginaba, recubierto con un cotín floreado y desteñido.

- Intervenir la ciudad con colchones.
- Documentar gente durmiendo.
- Compartir la experiencia de dormir una noche en un galpón o en una playa mientras se desarrollan escenas performáticas.

De las cuales derivan multiples opciones. Cada día imaginábamos variantes. De las muchas ideas que fueron surgiendo hay una que me inspira a hacerla.



Gente durmiendo en **Finales**.

Si podemos imaginar una memoria también podemos pensar la existencia de una obra que no fue. Esta:

4. TRES MUJERES EN CÁDIZ. O CINCO.

(Elijo la indeterminación desde el título)



El lugar de la performance

Callejón del barrio del Populo hacia la Plaza Fray Félix.

DIARIO: *Es el primer día nublado, con algunas lluvias, aún así camino por el barrio del Populo y descubro un callejón que me lleva a pensar una performance. La entrada de la calle lleva el nombre de San Martín, y “Baco” se lee en el cartel de la taberna de la esquina. San Martín-Baco / Baco-San Martín: el nombre del padre de la patria y el dios de los dos nacimientos y de lo desmembrado. Es el inicio pienso. ¿Qué mejores señales podría esperar?*

Ahí -como estos transeúntes ocasionales en la primera imagen-
veo pasar al público. Y en cada portón imagino a una mujer.
Mujeres enmarcadas en los portones.





Mujeres enmarcadas
en los portones.

En la Performance: Apoyada en cada uno de los portones, una mujer espera y observa pasar al público.

DIARIO: *Me atraen los portones, son una huella sensible pienso, el espacio de las historias, la superposición de tiempos. En uno de ellos leo la leyenda “Aguanten el portón”. Me detengo y saco una foto, me hace pensar en una cancha de futbol, en el sentido popular del aguante: ¡Aguanten portones!*

En la performance: Mujeres del lugar sentadas bajo el marco del portón. Con su presencia, cada mujer deja ver la historia del portón y cada portón pone en relieve el momento de la mujer. El apareamiento Portón-Mujer vuelve visible aspectos (inadvertidos) de ambos. Se ofrecen a la mirada.

Fotograma de **Week end** de Godard (parte de la performance "El manifiesto de una niña" en el Diccionario Utópico de Teatros).

DIARIO: *La imagen de las mujeres que pienso me recuerda a una película que no puedo determinar. Mujeres de negro en un pueblo blanco, en las puertas de sus casas (podría ser un flim de Straub que no encuentro). Mientras busco me quedo mirando un paneo sobre el campo en un film de Godard, justamente tres mujeres y sus sombras.*



En la performance: En definitiva el público camina, pasa observando a las mujeres. Mujeres en silencio. Mientras un piano -presente o grabado- ejecuta una acción musical. Las mujeres solo están.

DIARIO: Anoto “¿El silencio es una condición, o al menos una posibilidad para mostrar una interioridad?”.

Las mujeres que conocí en Cádiz hablan y mucho.

Tal vez –pienso– en el habla se disuelve algo (¿algo como sus almas?).

*Recuerdo el inicio del film **Vivir su vida** de Godard donde cuentan lo dicho por una niña de 8 años sobre la gallina (su animal preferido):*

“la gallina es un animal que se compone del exterior y del interior.

Si se quita el exterior queda el interior y cuando se quita el interior se ve el alma”.

En la performance: Las mujeres entonces están. Están ahí, en su esencialidad. Han hablado antes. Conmigo, con Óscar, entre ellas. Hablan y las grabamos, pero ahora solo están. Son. Las mujeres, los portones y sus sombras. Algo así.

DIARIO: Miro dos imágenes –la de *Week end* y una de *Finales*–. En las sombras se advierten las piernas entreabiertas, los brazos cruzados, las manos en los bolsillos. Las formas de estar.



En la sombra se define la silueta de la cucaracha que agoniza mientras transcurre la obra (*Finales*).



Pienso en la elocuencia de las sombras, en los reflejos de un cuerpo.

*La imagen me lleva a la última escena de **Finales**. Todas las miradas confluyen en la cucaracha. Ser testigos de un final.*



Me quedo probando imágenes, recortes, tratando de armar la línea de miradas entre el insecto –la blattodea– y las actrices.



DIARIO: Anoto “Las mujeres no hablan. Sus sombras tampoco”.
*La cucaracha tampoco habla pero sabe lo que quiere: toda su atención está puesta en la voluntad de vivir (“un estado de mínima vitalidad, lo mínimo para moverse... y está la esperanza.”, dice un texto de **Finales**). En estas mujeres, también está esa fuerza vital, ese instinto de supervivencia. ¿Llegaremos por acá a sus almas?*

En la performance: Las mujeres entonces que son tres o cinco -no cuatro, ni tampoco más- están calladas. En silencio. Todas las mujeres que conocí en Cádiz primero hablan. En esta performance, lo dicho, lo conversado, lo que han hablado y contado adquiere una cierta autonomía. Están entonces los cuerpos presentes de las mujeres y están las voces en off de las mujeres. Cuerpo y voces se desarman como un mecanismo más que nos deje ver sus almas.



En la performance: Mientras tanto por el callejón (que inicia en San Martín y Baco) sigue pasando la gente hasta la Plaza Fray Félix (como indican los carteles).



Plaza Fray Félix
(vista de la terraza).



En las escalinatas se ubica el público después de recorrer el callejón. En la terraza está el piano y los parlantes (por donde se escuchan las voces de las mujeres que vemos en los portones del callejón -y la música, si no hubiera piano-). Las voces de las mujeres hablan de la felicidad y de la felicidad de sus madres. ¿Cómo es buscar la felicidad en los ojos de la madre?



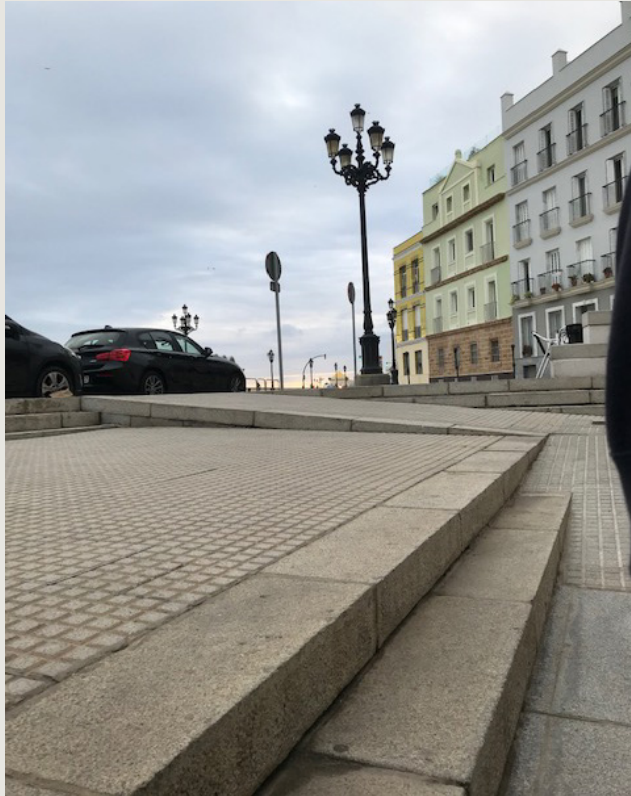
Escalinata
y terraza.



Estas son dos salidas de la plaza hacia la ciudad.



Esta es otra salida vista desde la parte superior de la escalera.



Esta es la salida
hacia el mar.



DIARIO: *Precisamente sentada en esos escalones escuché a una actriz en la performande de Shaday Larios hablar de su madre, de su pobreza y sus carencias pero de un amor indeclinable. Ahí me quedaron las preguntas en la lengua: ¿qué felicidad vio en su madre? ¿cuál es la imagen de felicidad que podría describir en ella? Anoto esta pregunta: ¿cómo es buscar la felicidad en los ojos de la madre?*

Anotaciones sueltas

- Buscar la felicidad en la mirada de la madre.
- Necesidad de interrogar, espiar, conocer la felicidad de la madre.
- Una imagen, una impresión que corrobore esa posibilidad (la sensación de no poder alcanzar esa felicidad como un sentimiento propio).
- Buscar esa mirada empática, de hacer feliz a la vez a la madre.
- Vi a Isla con su hijo. Creo en una bicicleta.
- La madre como una ausencia que siempre habla: ¿una madre que susurra?, ¿una madre que muerde?
- La madre de **Finales**, decide cortarse los dedos, después de haberles dicho a sus hijas que ellas eran como los dedos de sus manos. Todas iguales.
- Los hijos, las hijas se cruzan una y otra vez.

Pienso en otras madres de mis obras. Hay una madre en **Ojos**, (**Ojos de ciervo rumanos**) una cantante rumana que abandona a sus hijos, o que la golpean hasta sacarle sus hijos, según la historia sea relatada por cada uno de los medios hermanos. Hay una madre en **Cosas** (**Cosas como si nunca**) una actriz cautivada que lee Shakespeare mientras su hija la busca en el desierto.

Y pienso en las madres de mi generación. ¿Cómo, en qué base reconstruyeron los hijos la felicidad de las madres muertas asesinadas jóvenes?

Y vuelvo a Cádiz.

La Performance en la calle ya ocurrió: En un callejón que da a una explanada (al patio de la iglesia Fray Félix) y atrás el mar. Entre tres y cinco mujeres mayores de 40/50 años, vestidas de negro o al menos con pañuelos oscuros en la cabeza, sentadas de espalda, cada una, a un portón del callejón. Simplemente están, en una pose, disponible a los transeuntes (con una prenda o un objeto de sus madres). Las mujeres van entre tres a cinco veces hasta el mar, cruzando la explanada. Cada vez, toman una foto, del cielo quizás. Cuando las mujeres van se escucha una música, quizás del piano en la explanada. Repiten esta acción entre tres y cinco veces. Cuando las mujeres vuelven a su silla, al portón, a su lugar en el callejón, desde los parlantes se escuchan sus voces, sus relatos, sus historias con sus madres, los reflejos de una felicidad. Quizás las mujeres también leen algunos textos de la obra Finales.

Ahora estamos en un teatro de Cádiz: En escena están las mismas mujeres. Están sentadas mirándose a sí mismas en una pantalla. Sus sombras interfieren la pantalla. Sus sombras y las del objeto elegido (el objeto con el que tal vez estaban durante la performance en el callejón). O quizás las mujeres miran una foto de sus madres y reproducen de modo exacto su figura, su estar, entonces con su cuerpo proyectan el cuerpo de la madre en idéntica forma.

Mientras, en la pantalla corre el audiovisual de la performance: vemos ahí a las mujeres como estaban apenas hace un rato. Las mujeres sentadas, de espaldas -cada una a un portón-, después las vemos levantarse entre tres y cinco veces, cruzar la explanada hasta el mar y sacar una foto que ahora también proyectan, exponen. Finalmente las mujeres en silencio escuchan sus propias voces, sus historias mientras tratan de componer una imagen única, la foto que refleje la felicidad de sus madres.

DIARIO: *Aplaudo conmovida el final de la performance y pienso yo también en fotos de mi madre.*

Mi madre murió en julio del año 2021, unos meses antes de llegar a Cádiz, y aún busco en su cuerpo o en las huellas de su cuerpo una noción de felicidad. Quizás el único amparo que queda.

Quiero hablar con esa mujer de Cádiz, con la actriz de la performance sobre su madre y sobre esa felicidad presente y esquiva, sobre esa mirada que busca y perdona y vuelve a abrazar.

Toda esta maraña es mi voz, mi impulso, mi deseo de estallar en Cádiz porque Cádiz tiene algo que -como canta Almudena en una de las visitas- “no sé quién me lo trae...”.

Esta es mi madre joven.
Los pies descalzos, las piernas
apenas cruzadas, los lunares
de la malla, el baúl abierto del auto
que recuerdo de un celeste cielo,
la mirada hacia mi padre.
Mi cara cubierta en su mano.
Quizás una imagen de felicidad.



4. FINALES. LOS DOS PROGRAMAS

Estos son los dos programas de la obra **Finales**.

El primero con la imagen del espacio del Teatro Princesa donde transcurría. Las paredes descascaradas, la puerta que comunica con otras salas, la estufa a leña, solo un largo sillón, la ventana semicircular y las empotradas en los laterales.



El segundo es una imagen de la cucaracha que en el inicio aplasta una de las actrices.

La obra dura el tiempo que la cucaracha tarda en morir.

● La escena final

Imagen final: las actrices miran el cuerpo de la cucaracha y se preguntaban qué es la felicidad:

“–Esa es la pregunta dónde estábamos. A ver...

–No parece una cucaracha. Perdió las patas, la cáscara, la piel. No es reconocible... Perdió casi todas sus características... es un cuerpo... Un cuerpo.

–Pobrecita la cucaracha. Pobrecita ella, pobrecita yo. Pobrecito el mundo.

–Pobrecito el mundo con sus cucarachitas y con sus glaciares...

–Es increíble, seguimos y seguimos. No pueden descansar un poco. Yo pensé que ya estaba y no. Aplasté la cucaracha, sí. La cucaracha se murió, sí. Siempre pensé que si una acción se realiza, se completa, se llega a un fin. Pero no, seguimos y seguimos, siempre aparece una nueva necesidad. No se

–Volvamos a la felicidad.

–Estábamos en eso. Yo estaba sentada acá y decía qué es la felicidad... qué es... No sé... Dejar que las cosas pasen. Entretenerse, bah. Con

la aceptación de no poder otra cosa. Una suspensión de la realidad, no enfrentarla, apenas una mínima resistencia para estar parada, para sostenerse, y seguir... como la cucaracha. Un estado de mínima vitalidad, lo mínimo para moverse... y está la esperanza”.



¿Qué es la felicidad para los habitantes de Cádiz en este preciso día del año 2021?

5. PRIMERA VISITA: CARLOTA

“La felicidad para mí es...
mirar al mar con ojos de gato”.



Espacio Ecco

24 de octubre / 2021 (Ref. Audio 618)

El celular pronto en la mano derecha, la bolsa baja que supone un peso, la carga, los brazos extendidos caen a los costados del cuerpo, un reloj, una espera.

Afuera los colores, los brazos flexionados, el desorden, ¿la felicidad? Carlota dice: “un gato, la calma, mirar a los ojos a un gato... Siempre un fondo de mar, el infinito. Y ya no hay nada más. Ningún otro... pensamiento”.

La puerta del Espacio Ecco.
Un límite.
Aún el barbijo.

“Desde hoy solamente voy a leer,
como quien abre y se recuesta en una
reposera en una playa con viento.
Me voy a refugiar en la lectura.
Y en el encanto irresistible de la
NA-TU-RA-LI-DAD, como
una leñadora que con el filo de su
instrumento, un hacha, da formas
nuevas a un árbol, prepara leños,
abre bosques.
Y si la fiebre reaparece voy a hachar
y hachar hasta el consuelo...”.



Finales, los propósitos de felicidad (M.V).

Hay algo de felicidad
interrumpida en los encuentros,
como una promesa,
un intento que se desvanece,
que no se deja capturar
más que en chispas.

A un año de esta visita, ya en casa, recuerdo que con Carlo trabajamos en Casa de América (Edificios), coincidentemente también estaba Óscar documentando algo de ese trabajo.

Nos vimos luego en Bruselas (en el Kunsten donde llegó a ver **Finales**), en Buenos Aires y en La Plata, donde también cree recordar haberla visto. Las imágenes que le han quedado son: esperar que una cucaracha muera, los saltos en el piso, sobre el sillón, lo físico, el tiempo...

Encontrarnos en Cádiz en esa sala del ECCO nos llevó a los recuerdos compartidos y a muchos olvidados. El tiempo en que vivió con Jorge Sánchez en Plaza Mayor donde pasé unos días, la recuerdo casi una niña...

Ahora recuerdo, sobre el final hablamos de las moscas.

¿Cómo es posible que vivan nada más que 24 horas si no vemos sus cadáveres?, decimos. Y saliendo de la Sala en el hall nos encontramos con el cuerpo muerto de una mosca.

Dádonos así alguna corroboración.





De la misma forma ahora creo que los ojos de Carlota devienen en ojos de gato. Y puedo verla mirar el horizonte de Alicante (ahora nos cuenta se está mudando) con sus ojos de gato, mirar hacia el infinito, hacia la calma, su felicidad. Será. Casi como el propósito de MV en **Finales**, ir hacia la naturalidad.

6. SEGUNDA VISITA: FERNANDO

**“La felicidad para mí es...
bajar a esta playa en la mañana”.**



Playa La Caleta Paseo Fernando Quiñones

25 de octubre / 2021

Su figura, el celeste de la remera, el paredón y al fondo, en fuga, el mar. El espacio de aire. Poder respirar: una idea de felicidad.

“Bajar a esta playa en la mañana, cuando la marea deja ver las piedras, y bañarme sin ropas y en silencio. Así cada mañana. (Desde que me jubilé, fui empleado bancario).

No sabemos si el nombre de esa piedra es ‘la laja’ o ‘la alhaja’, en todo caso todas las piedras llevan nombre”.



Como este mismo paseo, pienso, lleva de algún modo su nombre.



¿La felicidad en una mano?

¿La felicidad a mano?

¿Puede la felicidad entrar en una mano?

¿La felicidad es lo que señalo?

Recuerdo hoy, casi un año después: Hacía calor y tanto Óscar como yo, estábamos cansados, veníamos de caminar bajo el sol del mediodía. Nos sentamos en las escalinatas (que bajan de la calle) a escuchar una vida. Levantarse al alba rigurosamente, el trabajo bancario, la casa, el gusto por el teatro y sin embargo la distancia que impone el cumplimiento de una responsabilidad.

¿Se puede hacer teatro o cualquier otra actividad creativa con un horario de hierro?, ¿quedan energías?

Aquí estábamos con gusto. Repasando una vida contada a orillas del lugar elegido. El lugar que por fin Fernando puede disfrutar de mañana.

La playa popular de La Caleta, el ruido del mar y el sol le dan una perspectiva a la escucha y a la charla y a la vida misma de Fernando, no ya la historia condensada, sino su imagen.

¿No es eso una vida?

“Si hasta hoy fui una mutilada.
Ya no.
Se acabó la disconformidad para mí.
¿Se nota?
Para mí: la liviandad.
El aire, suspiros, soplos, el aliento,
las exhalaciones: el azar”.



Finales, los propósitos de felicidad (Amelia).

Pienso en **Finales**, en dejar atrás quizás una mutilación porque ya no hay más necesidades que estar.
Otra vez la felicidad a mano, ¿en la mano?

7. TERCERA VISITA: DÉsirÉE

**“La felicidad para mí es...
la lucha, quizás aún sin ser escuchada”.**



El baluarte

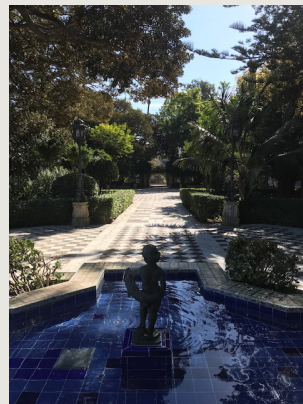
26 de octubre / 2021

En tanta geometría, un cuerpo. Un cuerpo justo de Cádiz. Désirée vivió la lucha de Cádiz, años para que recompensen un trabajo de ella y de quienes la acompañaban.

La felicidad entonces es una emoción: escuchar por la radio que su lucha no era en vano, que después de 3 años habían sido escuchados sus reclamos.

Nos cruzamos después a Désirée en todas las obras (o casi) que vimos en el Festival.

Désirée nos contó varias historias y siempre un eje de lucha, de la gente sin casa, de sus muchos intereses, de buscar huellas, de la Escuela de Hotelería (justo ahí frente al lugar elegido, El Baluarte). Todo parece estar a mano, “el hilo de Ariadna”, nos dice.



“Desde hoy mi tiempo será en futuro. Hablaré en futuro. Preveo, preveré ante mí: un tiempo ilimitado. ¿Se nota que yo me estaré inmolando? ¿No es y será una idea feliz inmolarse por el mañana?”



Finales, los propósitos de felicidad (Magdalena).

Hoy todavía recuerdo las lágrimas de Désirée recordando. Pienso en **Finales**, en una idea de futuro, en la lucha como una posibilidad de un tiempo mejor, quizás ya sin generaciones inmoladas, aunque Désirée afirma: “nunca es en vano”.

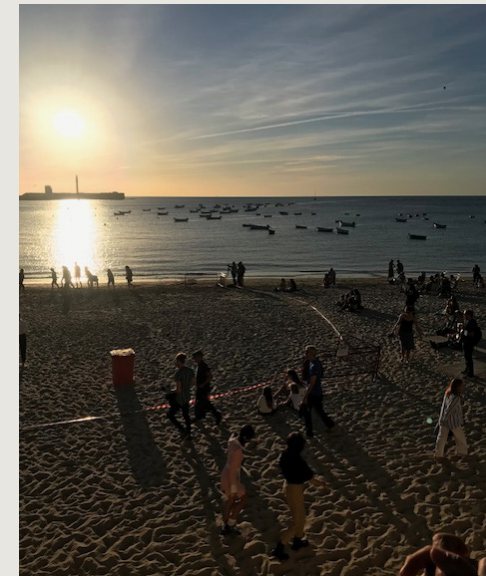
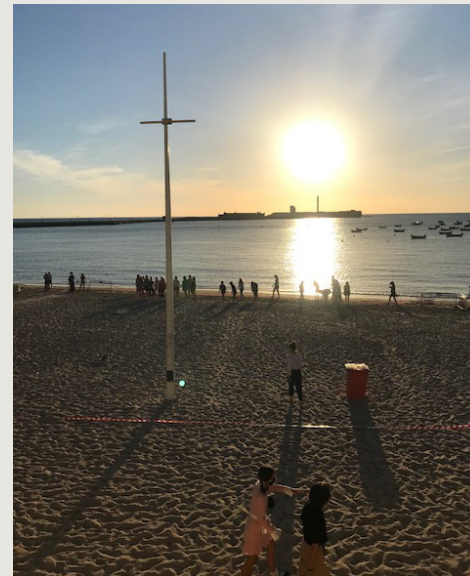
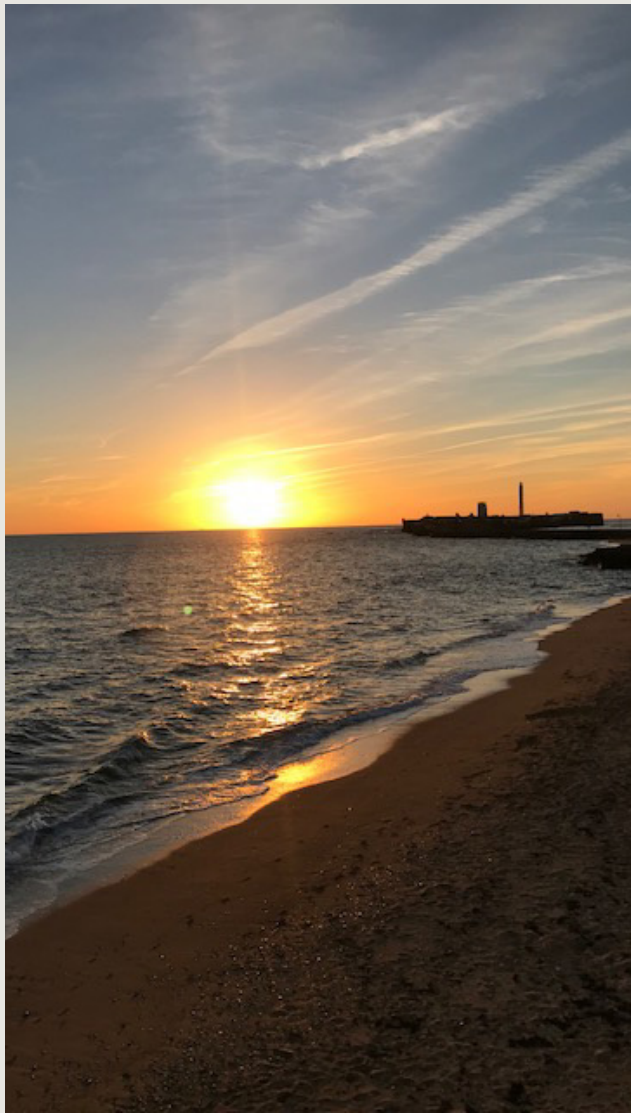
7. CUARTA VISITA: CYRUS

“La felicidad para mí es...
caminar por Cádiz, pensar en el Malecón”.

Atardecer en el mar

28 de octubre / 2021

Estábamos viendo con Óscar frente al mar (en La Caleta), la performance de **Mucha Muchacha**. Era domingo, aunque los días en un Festival son imprecisos, tienden a parecerse, un largo día de fiestas y solo la luz (y su ausencia) marcando las pausas (eso mismo podría ser ya una idea de felicidad, como una felicidad primitiva) .

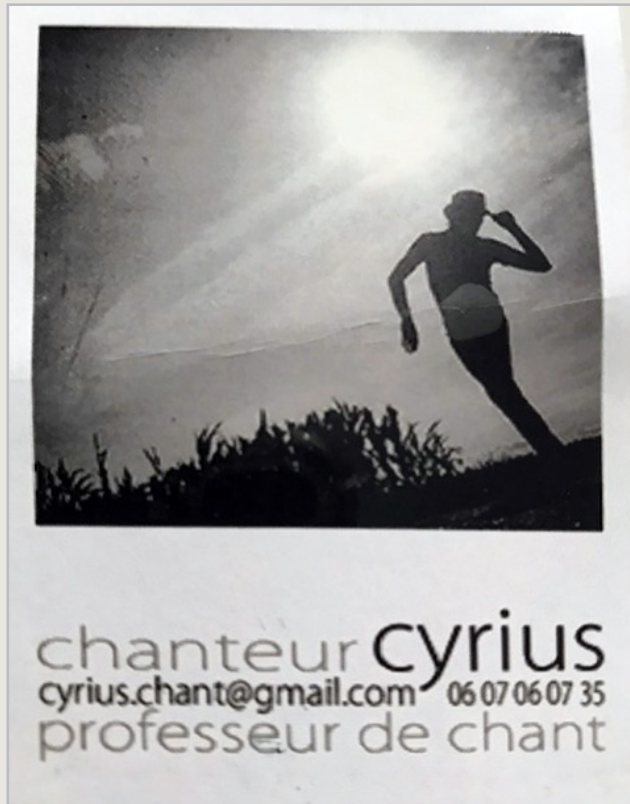


Estábamos en el murallón mirando a las mujeres, desde arriba, cuando Cyrus nos saluda y se detiene a conversar.

Un tono extranjero y una sensación de entusiasmo con lo que estábamos haciendo. Nos interesamos mutuamente y quedamos en encontrarnos. En la charla con él nos fuimos enterando que es músico, con varios álbumes publicados. Nos regaló uno. Es francés –y en esa forma de aventura en la que vive– estuvo mucho tiempo en Cuba y ve en Cádiz el espíritu de La Habana. Eso busca acá.

Su primera impresión con la ciudad fue dura aunque no deja de recordarla animosamente. Nunca pierde ese tono en la charla, quizás tema ir más allá, quizás estar bien es una protección, es su música, solo quizás.

Esa primera noche en Cádiz (para unos carnavales) se quedaron dormidos en un parque él y su pareja. Despertaron sin nada, los habían despojado de todas sus pertenencias mientras dormían, solo les quedaron los zapatos. Aún así la felicidad para Cyrus, es caminar por Cádiz como si estuviera en el Malecón.



“Para mí: el movimiento...
algo vivito y coleante.”



Finales, los propósitos de felicidad (Julia).

Ahora pienso en Cyrus y en **Finales**, Cádiz, La Habana, París,
el tango... el movimiento en fin.

- **Baluartes de la Candelaria**

**“La felicidad para mí es...
pasear en bici para hacer fotos
de puestas de sol”.**

**“La felicidad para mí es...
el carnaval, las chirigotas ilegales”.**

Taller de la Compañía mexicana Vaca 35,
sobre Ulises y la idea del retorno, de octubre de 2021.





En el taller, con Óscar, descalzos sobre el tapete que atravesaba la sala del Baluarte, en medio de la muestra del Taller de Vaca 35, nos interesamos por Almudena y por Jesús.

Óscar baila con Jesús en un momento de la performance y yo me acerco fascinada a Almudena mientras la escucho cantar. Y así después de felicitarlos quedamos en encontrarnos.

Almudena no vive en Cádiz pero igual vino el día que quedamos.



Nos vimos el viernes 29 de octubre en el café del Espacio ECCO con ambos. Almudena llegó un poco más tarde.

En esta imagen del patio del Baluarte me gusta descubrir la vegetación en las sombras del suelo.

Lo mismo que adivinar la altura de la palmera.



Este es el resultado de mi escritura escuchando la canción.

“Desde que estuve niña en La Habana
no se me puede olvidar
Aquella mañana puede contemplar
Rompien contra las rocas
Y al bamboleo
Lo llaman el Malecón
Era por mayo
desde mi Cádiz el mismo sol
Aún pregunto quién me lo cantaba
Tengo un amor en La Habana y otro
en Andalucía
La viña y la...
verán que no exagero”

Ahora recuerdo el encuentro mientras escucho la canción que le pedí me grabara y me mandó por whatsapp.

Escribo la letra mientras escucho la canción que me envía:

No tiene la dulzura de la voz de Almudena, pero lo que queda escrito me deja pensando: ¿quién me la cantaba?

De dónde me resuena esta canción y su voz.

Andalucía dice, y pienso Málaga, tierra de mi abuelo, y me pierdo en las raíces. Perderse en los orígenes, en la raíz de los afectos, quizás sea también una forma de felicidad.

Y las historias de ambos (de Almudena y de Jesús) se van entrelazando en esa tarde y en mi memoria hoy, mientras escribo una mañana de septiembre en La Plata.

8. QUINTA VISITA: JESÚS

Café Espacio ECCO

29 de octubre / 2021

“La felicidad para mí es.... hacer fotos con mi movil, andando en bici (Cádiz es casi una isla). Llego cerca del Puerto Nuevo (hace 20 años no existía esa zona) de ahí se ven los astilleros, los barcos en reparación y las grúas. Saco fotos de esas imágenes cuando les da el sol y se las envío a mi mujer y a mis hijos que están en Madrid. Estamos desperdigados”.

Jesús primero, antes de que llegue Almudena, ve uno de nuestros audiovisuales (del archivo de **Ojos de ciervo rumanos** del Proyecto Atlas) y le hace pensar en el barrio del Populo y el de Santa María. Ahora restarurados en parte por el turismo, nos dice. Hay muchos restaurantes y en verano casi no se puede caminar por la calle. El barrio va desde la Catedral a la costa. El barrio que le recuerda es el de antes de la irrupción turística.

En algún momento habla de la escutura de Gades en el Paseo Marítimo. Luego se refiere al audiovisual que le mostramos. Habla de la relación con la dictadura (los jóvenes del 70), el tratamiento sutil, que dice, prefiere.

Jesús es ingeniero y estar jubilado le permite otros tiempos y por eso, otros gustos, o darse gustos.

9. SEXTA VISITA: ALMUDENA

“La felicidad para mí es...
una calle del centro de Cádiz,
empezar a cantar para dos personas
y al rato la calle llena de gente.
Toda la gracia tiene esa gente”.

Café Espacio ECCO

29 de octubre / 2021



“Yo hice muchas veces de pecécito. El cuerpo me ayuda, no sé si es lindo pero es chico y eso lo hace gracioso. Se nota que soy graciosa? ¿Soy graciosa? ¿Se nota? Comoran me escamas y me recubrieron toda desde la cintura para abajo. Yo juntaba las piernas en esta posición. Y cantaba. Cantaba mirando las estrellas... en una piletita chiquita, y adentro de la piletita había muchas bombitas eléctricas encendidas, como una luz chiquita. Y me tocaba, me gustaba tocarme la conchita con escamas. Qué lindo que es tocarse la conchita con escamas.”

Escucho hoy las notas de voz de Almudena y pienso en una imagen coral y quizás carnavalezca, dionisiaca de **Finales**.

10. IMPRESIONES

Mail de Beatriz a Isla y Miguel

noviembre / 2021

Mi primera impresión con el Festival es la de la recuperación de una forma de vida. Llegué de un largo tiempo donde los contactos personales no eran frecuentes, un tiempo casi sin cuerpos, y en el día de mi llegada, en mi primer encuentro con Isla en la puerta del Teatro Tía Nórica, nos dimos un abrazo, que en principio me desconcertó pero al que rápidamente me sentí alentada a entregarme.

Y ese abrazo lo comento acá porque fue una síntesis de mi experiencia en el Fit.

La ciudad de Cádiz es un escenario perfecto, los espacios proponen una belleza no ostentosa, simple y auténtica, que se deja abrazar. Lo mismo la gente que se abrió a nuestras entrevistas de trabajo o que fui conociendo por azar. La historia de Reina y el Populo, la voz de Almudena, la memoria de Fernando, la Playa de La Caleta la marea baja y las piedras con nombres, las fotos de los cielos de Jesús, la lucha de años hasta las lágrimas de Desire, un sentido de lo popular y tantos relatos en un mar de voces.

En su ritmo, el Festival, también, se deja abrazar.

Dos obras por día, un día de descanso, permite ver las obras y disfrutarlas, conocer las propuestas en las charlas previstas, ver a lxs artistas, acercarse.

Otra vez una dimensión que genera proximidad.

La memoria de mi abrazo contiene también algunos encuentros y algunos reencuentros, de los que se quedan en el cuerpo.

A su vez esa sensación de desconcierto del primer abrazo, se hizo presente en mí respecto al hacer: **¿qué iba a hacer a un Festival donde no mostraba mi trabajo?** Mi deseo primero era mostrar los materiales del Proyecto Atlas. Esos momentos de desajustes, de desconcierto me dejaron en una sensación suspendida.

Suspender la primera idea, la primera reacción y entregarse a lo que no se sabe qué es.

Alternar conversaciones con Óscar, caminar y perderme por esas calles en espiral, estrechas, coloridas, con olores reales, me hizo pensar cada día ideas nuevas, imágenes que fluían porque de algún modo me encontraba en estado de gracia y de creación.

Y entonces recordé que en **Finales** –la obra sobre la que pensaba en esos paseos por la ciudad– una de las actrices decía algo así como que la felicidad es dejar que las cosas pasen, es una suspensión de la realidad, es la atención puesta solamente en vivir, como una cucaracha; y ahí, se preguntaba cómo nos mira una cucaracha. Hay muchas formas que significan ver, pienso ahora. Mirar sin llegar a ver, mirar apropiándose de lo que se ve, mirar en un estar atento, mirar sabiendo que hay alguien más mirando allí.

De esta edición del Festival de Cádiz, me queda la ida de verla con el cuerpo. Gracias.

Mail de Óscar

septiembre / 2022 (fragmento)

... a mí ahora, leyendo el texto, una de las imágenes más claras que me venían era, creo que del último día, en una terraza, me parece que veníamos de darnos el baño aquel, recuerdas, que yo me metí en el agua, ya en plan de despedida, en pelotas además, si no recuerdo mal, y tú paseabas, y Carlota, la otra Carlota estaba también por ahí, esperabais a que saliera, y cuando salí, ya de vuelta, nos paramos en esta terraza, y me parece que



protegidos en una sombra, en una mesa alta, quizás, nos contaste, una vez más a lo mejor, aunque yo lo escuché como si fuera la primera, tú historia durante los años duros de la guerrilla en Argentina, en pisos clandestinos, con armas o gente a la que había que dar alojamiento, porque estaban en peligro... no recuerdo bien, pero se me quedó esa imagen, de Carlota y yo escuchando aquella historia, ya lejana, casi como si fuera de otro tiempo, de otro mundo, historias de compromisos hasta poner en riesgo tu vida, que luego se entremezclaba con tu propia historia familiar, de vida, y que terminaba de algún modo conectando con tu aterrizaje en el mundo del teatro y de ahí ya hasta Cádiz, aquella terraza, aquella mañana, frente al mar, y otra vez las memorias, el pasado, la felicidad.



Imágenes del último día en Cádiz: Carlota, Óscar y yo.

Día nublado y frío.
El bañista, en la distancia
-casi indivisible- es Óscar.





Cádiz, 31 de octubre de 2021.
Vistas desde el mirador Torre Tavira,
después de subir 134 escalones
para llegar a la cámara oscura.

Y hoy, junio de 2023 (vuelvo sobre este documento pensando finalmente en presentar mi tesis doctoral), releo el mail de Óscar y pienso que **Finales** es una obra de despedida también, de diálogo con la juventud perdida (con mi juventud) y con una idea de felicidad perdida.

La obra hablaba de los 70 (Ezeiza, la marcha peronista, los walkmans a cassette) como una posibilidad quizás de recuperar ese tiempo mítico.

Se me cruza Bolaño y **Los detectives salvajes**, una novela, dice él, de una cierta derrota generacional y también de la felicidad de una generación.

“En gran medida todo lo que he escrito es una carta de amor o de despedida a mi propia generación, los que nacimos en la década del cincuenta y los que escogimos en un momento dado el ejercicio de la milicia, en este caso sería más correcto decir la militancia, y entregamos lo poco que teníamos, lo mucho que teníamos, que era nuestra juventud, a una causa que creímos la más generosa de las causas del mundo y que en cierta forma lo era, pero que en realidad no lo era”. **R. Bolaño**

Final de **Los detectives salvajes**:

“... Y entonces Norman dijo: no se trata de los real visceralistas, se trata de la vida, de lo que perdemos sin darnos cuenta y de lo que podemos recobrar. ¿Y qué es lo que podemos recobrar?, dije. Lo que perdimos, podemos recobrarlo intacto, dijo Norman. Hubiera sido fácil rebatirlo, en lugar de eso yo también bajé la ventanilla y dejé que el aire tibio me despeinara, los árboles pasaban a una velocidad pasmosa. ¿Qué podemos recobrar?”.

Sabemos cómo termina el capítulo: se accidentan, Arturo Belano (Bolaño) despierta en un hospital de DF, Norman Bolzman muere. Sin embargo antes del accidente recupera las facciones de su juventud.

“...la misma cara que tenía a los dieciséis o a los quince, la cara que tenía cuando nos conocimos en la prepa, mucho más delgado, una cara de pájaro, con el pelo mucho más largo y los ojos más brillantes y una sonrisa que te hacía quererlo de inmediato, una sonrisa que te decía ahora estamos aquí...”.

- **Mail de Óscar**

... Ahora escribiendo esto, se me viene a la cabeza de forma más clara, no sé si también más inventada. Ese momento era también un final, otro final más, nuestro final de Cádiz... por el momento.

